

**Objetivos, Fundamentos y
Método de Trabajo
de los
Centros de Pastoral Juvenil
(CPJ)
Sagrados Corazones**

**Congregación de los Sagrados Corazones
Provincia Chilena**

Sumario

Introducción

I. Objetivos generales de un CPJ

II. Fundamentos educativo-pastorales de un CPJ SSCC

1. Una acción evangelizadora
2. Atender a la totalidad de la persona
3. Una experiencia de comunidad
4. Protagonismo y responsabilidad de los propios jóvenes
5. La vida cristiana como proceso y en la perspectiva de un compromiso creciente
6. Acompañamiento personal
7. Un equipo de asesores y animadores
8. Atender a la experiencia de los jóvenes y hacer una propuesta a partir del evangelio

III. Fundamentos teológico-espirituales de un CPJ SSCC

1. Fe en el amor misericordioso de Dios
2. Centralidad de la persona de Jesús
3. María, modelo de fe en su corazón
4. La fraternidad
5. Construir un mundo más justo en solidaridad con los pobres
6. Centralidad de la eucaristía y adoración eucarística
7. Una comunidad apostólica

IV. Elementos del método de trabajo de un CPJ SSCC

1. Los seminarios
2. Los pre-seminarios
3. El equipo de asesores y los responsables del centro
4. La directiva
5. Campamentos
6. Jornadas
7. Eucaristía, oración y sacramentos
8. Servicios solidarios y apostólicos
9. Talleres
10. Coordinación de los Centros de Pastoral Juvenil
11. Financiamiento de los CPJ
12. Participación en la iglesia local

Introducción

Los contenidos del presente folleto fueron elaborados en 1994. Aunque la realidad juvenil es cambiante, las intuiciones y propuestas formativas del CPJ siguen teniendo actualidad. La reedición de este material persigue que los nuevos asesores fundamenten su acción, incluidas las necesarias adaptaciones a cada época que toda acción pastoral requiere, en aquella herencia formativa y espiritual que nos ha acompañado ya por más de 35 años. Es una riqueza que hemos recibido y de la que cada generación se debe hacer responsable.

Los Centros de Pastoral Juvenil (CPJ) Sagrados Corazones son comunidades formadas por y para jóvenes de enseñanza media, bajo la responsabilidad de la Congregación de los Sagrados Corazones en Chile, que las asume como parte de su misión de servicio a la juventud en medio de la Iglesia.

El primer centro pastoral nació en Santiago, en 1971, con el propósito de hacer posible una educación de la fe de los jóvenes marcada por dos rasgos muy propios de la Congregación: la experiencia de la comunidad fraterna y la centralidad de la persona de Jesús.

Este propósito originario sigue vigente, ahora en 4 centros: tres en Santiago y uno en Concepción.

Nos dirigimos a todo tipo de jóvenes, según la situación particular de cada centro, pero nos proponemos como énfasis llegar a aquellos pertenecientes a liceos o colegios no-confesionales, para ofrecerles un espacio de descubrimiento y crecimiento en la fe.

Cada centro tiene sus particularidades, pero en conjunto participan de las mismas orientaciones y metodología, lo cual se expone en este folleto. Además, los centros mantienen una coordinación que se traduce en reuniones periódicas de sus asesores generales y pastorales, en instancias comunes de formación para asesores y animadores, y en encuentros esporádicos a nivel de jóvenes.

Los centros de pastoral participan de la espiritualidad y las orientaciones de la Congregación, tienen un carácter eminentemente laical, y están en comunión con toda la acción pastoral de la Iglesia a favor de los jóvenes.

Diciembre 2007.

- I -
**OBJETIVOS GENERALES
DE UN CENTRO DE PASTORAL JUVENIL**

Tres son los objetivos generales que expresan el núcleo de lo que busca ser un CPJ como instancia pastoral de servicio a la juventud:

1. Invitar a los jóvenes a acoger en sus vidas el don de la fe, reconociendo a Jesús Resucitado como Amigo y Señor que da Vida, y haciendo propias sus actitudes, opciones y tareas. María es modelo y acompañante en esta acogida de la fe y en el seguimiento de Jesús.
2. Construir con los jóvenes una verdadera comunidad, donde se desplieguen los anhelos y búsquedas de fraternidad y amistad. Que esta experiencia comunitaria sea vivenciada como experiencia de Iglesia del Señor, en comunión con todo el pueblo de Dios.
3. Favorecer y acompañar el proceso de crecimiento personal de los jóvenes, ayudándoles a considerar la totalidad de la persona, a integrar vitalmente la fe y a la vida, y a estar abiertos a la realidad y a los desafíos de la sociedad actual.

- II -
**FUNDAMENTOS EDUCATIVO-PASTORALES
DE UN CPJ SS.CC.**

Hablamos de fundamentos educativo-pastorales para referirnos a los pilares sobre los que se sostiene una acción que es:

- **acción educativa**, porque buscar guiar, formar, “llevar de la mano” a otros, a la luz de unos valores determinados; y
- **acción pastoral**, porque es propia de una comunidad de Iglesia que busca evangelizar. De una comunidad, por tanto, marcada por la fe y que quiere comunicar esa experiencia de fe.

Al formular estos fundamentos, tenemos en cuenta tanto las características y la realidad de aquellos a quienes se dirige nuestra acción –los adolescentes-, como los objetivos y la misión que constituyen nuestra razón de ser como centro de pastoral juvenil.

1. Una Acción Evangelizadora

Comprendemos nuestra tarea fundamentalmente como una acción evangelizadora. **Evangelizar** es el dinamismo primordial que conduce nuestros afanes y es una consecuencia obvia de nuestra condición de comunidad cristiana.

Queremos, por tanto, anunciar la Buena Nueva de Jesús a los jóvenes, para que sus vidas sean transformadas desde dentro con la novedad de Dios. Queremos anunciar a Jesucristo y provocar un encuentro vivo con su persona, y que este encuentro llegue a ser el motor de una conversión continua a los valores del Reino. Queremos que el joven, a partir del anuncio recibido, opte en forma libre, responsable y totalizante por Jesucristo, Señor y Amigo de los jóvenes.

Este carácter evangelizador de nuestro centro determina, entonces, todo lo que hacemos, los objetivos que nos proponemos, los medios que usamos, los criterios con los cuales decidimos, etc.... Somos una comunidad de seguidores de Jesús, y esto nos define, nos orienta y nos compromete.

2. Atender a la totalidad de la persona

A la luz de lo anterior, buscamos que el joven asuma toda su vida en referencia a Cristo y su Evangelio. Nada en la vida de una persona puede quedar al margen de la experiencia transfiguradora de la fe.

Por eso atendemos a las diversas dimensiones de la vida juvenil: los estudios y el desarrollo intelectual, las relaciones sociales, la afectividad, la familia, la oración y la relación con Dios, el servicio y la preocupación por la sociedad, etc... Todo es objeto de crecimiento y desarrollo personal, y todo importa a la fe y a la experiencia de comunidad.

En este contexto, proponemos a los jóvenes ir construyendo un proyecto de vida que no es solo meta para el futuro, sino que ya ahora es un camino o medio para ir creciendo, para ir integrando todos los elementos que supone el desarrollo de la personalidad, y para ir asumiendo un mundo de valores que no son otros que los valores evangélicos. Este proyecto de vida consiste en definitiva, en transformar la vida cotidiana en vida cristiana.

3. Una experiencia de comunidad

No necesitamos detallar, aquí, la enorme significación del grupo de pares para los jóvenes, así como la importancia que tiene como medio de cubrir sus necesidades profundas de solidaridad, corresponsabilidad, participación e interacción con otros.

Por otra parte, y en un medio cultural crecientemente indiferente a la fe, la experiencia cristiana de los jóvenes requiere ser vivida y animada desde su condición comunitaria y juvenil, de manera que se refuerce la identidad creyente de cada cual y del conjunto.

Esto nos lleva a privilegiar como línea educativo-pastoral la conformación de una **comunidad amplia de jóvenes**, que comparte la formación y la amistad, que celebra la fe, que tiene sus espacios y locales propios, que tiene personas responsables que la conducen y la animan. Así, antes de pertenecer a cualquier grupo particular, el joven pertenece a la comunidad CPJ.

Lo anterior se complementa con la pertenencia del joven a grupos más pequeños (seminarios), que privilegian el nivel más íntimo de la relación interpersonal y de la formación. Grupos que no son permanentes en el tiempo, sino que cambian cada semestre. Se favorece, de esta manera, la interacción con todos, se evita el encierro de un grupo sobre sí mismo, se posibilita un itinerario formativo que se renueva semestralmente, y se responde mejor, a nuestro juicio, a los requerimientos y características del adolescente.

Esta dinámica de “**comunidad amplia – grupo pequeño y temporal**”, responde bien a los anhelos de pertenencia, de participación e identidad de los jóvenes, y es una excelente posibilidad para hacer vivir una experiencia de la Iglesia de Cristo.

4. Protagonismo y Responsabilidad de los propios jóvenes

En el proceso de crecimiento personal y cristiano y en la vida de la comunidad, los jóvenes tienen la primera responsabilidad. Ellos deben ir transformándose progresivamente en sujetos de su propio crecimiento y en sujetos activos de la experiencia comunitaria.

Esto se traduce en que el joven es invitado a asumir su vida como don de Dios y tarea personal. Don precioso que suscita un reconocimiento agradecido del amor de Dios, y tarea que supone fructificar los talentos que el Señor ha entregado a cada cual. Tarea que se concretiza, por lo mismo, en la asunción responsable de la vida cotidiana y que se evalúa constantemente a la luz de la fe.

En la vida comunitaria, el protagonismo y la responsabilidad personal se hacen expresos en la asunción de roles, la evaluación común, la preparación de actividades, la metodología activa, la creación de espacios de participación y creatividad, y en el compromiso libre, pero estable, con el centro y su dinámica habitual.

En este marco, la comunidad y sus asesores orientan y animan para que cada joven sea el que, en definitiva, descubra y desarrolle sus posibilidades de caminar hacia la madurez humana y cristiana.

5. La vida cristiana como proceso y en la perspectiva de un compromiso creciente.

Aunque toda etapa de la vida puede entenderse evolutivamente, la adolescencia tiene características especiales que la configuran como un proceso; en concreto, como un proceso en vistas de la construcción de la identidad personal.

Por otra parte, también es propio de la vida de fe hacer un camino progresivo hacia la madurez.

Todo lo anterior nos lleva a entender la acción pastoral como verdadera acción educativa, en el sentido de respetar y acompañar a un joven que está en proceso de crecimiento personal y en la fe, donde no están ausentes los momentos regresivos, pero donde hay también energías y posibilidades para avanzar progresivamente y llegar, incluso, a dar saltos cualitativos.

En este contexto, proponemos un itinerario formativo y seguimos una cierta pedagogía pastoral, lo que hace que nuestra vida comunitaria sobrepase el nivel de las acciones aisladas y ocasionales.

Buscamos, además, que el propio joven tenga conciencia de estar en proceso de crecimiento, de manera que se sienta exigido a ir traduciendo en actitudes de vida y en compromisos concretos su caminar en la comunidad. Pedagógicamente, esto significa cierta diferenciación en los niveles de exigencia que se hacen a cada joven, en base a la edad y el tiempo que llevan en el centro. Es una diferenciación que se juega, sobre todo, en la calidad de la respuesta personal al Señor y a la comunidad más que en demasiados elementos exteriores.

6. Acompañamiento Personal

El acompañamiento personal del joven por parte de un asesor constituye otro de nuestros fundamentos educativo-pastorales.

El crecimiento personal en las múltiples dimensiones a las que ya hemos hecho mención, la experiencia de comunidad, la vivencia de la fe, la configuración y evaluación de un proyecto de vida, etc., todo ello necesita ser confrontado en el diálogo periódico con un joven más adulto, que se presenta como hermano y guía en la fe.

Además, el joven vive, a menudo, situaciones existenciales que le provocan niveles de angustia, por lo que un diálogo oportuno con su asesor podrá favorecer las condiciones para que la propia persona enfrente y resuelva adecuadamente tales problemas.

El acompañamiento del asesor al joven no es técnico ni profesional, sino que es un servicio modesto de un hermano a quien se le ha encomendado una misión pastoral en la comunidad. El podrá ser para el joven presencia afectiva, cercana, estable, orientadora, comprensiva y respetuosa.

Citamos, a este propósito, a Pablo VI en la encíclica *Ecclesiam suam*:

“Es necesario, lo primero de todo, hablar, escuchar la voz, más aún, el corazón del hombre; comprenderlo en cuanto sea posible, respetarlo y, donde lo merezca, secundarlo. Es necesario hacerse hermanos de los hombres en el momento mismo en que queremos ser sus pastores, padres y maestros. El clima del diálogo es la amistad. Más aún, el servicio. Todo esto debemos recordarlo y afanarnos por practicarlo según el ejemplo y el precepto que Cristo nos dejó (cf. Juan 13,14-17)” (nº 80)

7. Un equipo de asesores y animadores

Nuestro método educativo-pastoral descansa, también, en la existencia de un equipo de asesores y animadores que es responsable y animador del conjunto de la vida de la comunidad.

Son jóvenes (universitarios, trabajadores, profesionales) que por sus vidas de fe, sus características personales y la disposición a formarse en la misión, son llamados a prestar un servicio estable y de responsabilidad en la comunidad.

Ellos son animadores de las reuniones de los jóvenes (seminarios), acompañantes en el proceso personal, y –como equipo- conforman un grupo conductor y animador de la experiencia comunitaria. Lo que no se opone, sino que se complementa, con el hecho de hacer a los propios jóvenes protagonistas y sujetos de su propia formación.

Por otra parte los asesores y animadores cumplen un evidente rol testimonial frente a jóvenes adolescentes que buscan modelos con los cuales identificarse.

8. Atender a la experiencia de los jóvenes y hacer una propuesta a partir del Evangelio

Nuestra acción llevamos adelante teniendo la conciencia de tener una palabra, un mensaje, unos valores que ofrecer y transmitir a los jóvenes. Es, finalmente, la certeza de que tenemos que presentar a Jesús como Señor de la vida y dador de sentido. Esto es lo que se traduce en un estilo y en un itinerario formativo.

Toda acción evangelizadora, sin embargo, parte de la experiencia, pues Dios sale al encuentro en la vida de las personas. Por eso buscamos atender a la experiencia de los jóvenes, a sus anhelos, a sus valores, y también a sus limitaciones y debilidades.

Entre las metodologías que conjugan experiencia y evangelio hay que destacar la del “ver, juzgar y obrar”. Sin atarnos a ella exclusivamente, la privilegiamos en nuestro estilo formativo, agregando además las dimensiones del celebrar y revisar.

- III -
**FUNDAMENTOS TEOLÓGICO-ESPIRITUALES
DE UN CPJ SS.CC.**

Los valores espirituales que guían nuestra acción, y que son propuestos a cada joven para ser vividos hoy, no son otros que los valores del Evangelio de Jesús.

Los siguientes valores sintetizan bien la *espiritualidad Sagrados Corazones* que queremos vivir en los centros de pastoral:

1. Fe en el Amor Misericordioso de Dios

Nuestra experiencia de Dios está marcada por su amor misericordioso. Podemos decir con San Juan: “Nosotros hemos conocido el amor que Dios nos tiene y hemos creído en él” (1 Jn 4,16). Creemos, por tanto, que Dios no falla nunca, que estamos en sus manos de Padre cariñoso, y que su amor es gratuito y no está condicionado por nuestras capacidades o méritos personales.

Esta conciencia del amor de Dios por nosotros es más que un sentimiento. Es una convicción de fe, fundada en la obra y palabra de Jesucristo.

A la luz de este amor, buscamos querernos y valorarnos, amar a los demás con el amor con el que hemos sido amados, y caminar los días de nuestra existencia fortalecidos por una relación íntima y personal con Dios.

2. Centralidad de la persona de Jesús

La persona de Jesús está al centro de nuestras vidas, y buscamos poner en él nuestras penas y gozos, nuestra esperanza y nuestro amor.

Creemos que el corazón de Jesús es el centro de su persona y la fuente de su actuar. Nos proponemos contemplar su vida histórica, sus obras y palabras, sus actitudes y opciones, su entrega en la Cruz, buscando penetrar hasta su interioridad y llegar a tener nosotros los sentimientos de su corazón (cf. Fil 2,6). Lo reconocemos, además, como el Señor Resucitado, que nos anima por su Espíritu en nuestro caminar.

Nos proponemos vivir en seguimiento de Cristo, y permaneciendo en él “vivir como él vivió” (1 Jn 2,6). Queremos amar, comprender, acoger, perdonar, aceptarnos y entregarnos como El, de manera que contagiados por su mensaje e impregnados por su persona, lleguemos a ser, también nosotros, Cristo para los demás.

3. María, modelo de fe en su corazón

El corazón de la Virgen entró en las profundidades del corazón de Jesús. Ella conoció íntimamente a su Hijo: lo acompañó en Belén y en Nazaret, en la predicación y en la hora de la cruz, “meditando todas las cosas en su corazón” (Lc 2,51).

El corazón de la Virgen, además, se puso a la escucha de la Palabra de Dios, que sale a nuestro encuentro, y respondió con sencillez y alegría, confiándose incondicionalmente a su Amor.

En nuestro seguimiento de Jesús, María es modelo y acompañante, y nos proponemos cultivar un corazón como el suyo, para orientar nuestras vidas a Jesús y responder con alegría y entrega al Dios que nos habla y nos llama.

4. La fraternidad

Desde nuestra comunión con Jesús, queremos que nazca una estrecha comunión entre nosotros, una comunión de hermanos que se transforme en germen de una fraternidad más amplia.

Queremos construir una fraternidad auténtica y cordial, donde va surgiendo un nuevo tipo de relaciones entre las personas, en una actitud de compromiso, de oblación y de sacrificio de sí para la vida de los demás. Queremos tener “un solo corazón y una sola alma” (Hech 4,32), creando lazos de amistad y confianza, y procurando vivir actitudes concretas de acogida, bondad, respeto y perdón.

El valor de la fraternidad ha de ser vivido no sólo en la comunidad cristiana, sino en todas nuestras relaciones y ambientes, pues a partir de la experiencia de la fe y la comunidad queremos “colocarle corazón al mundo”.

5. Construir un mundo más justo en solidaridad con los pobres.

A la luz del Evangelio y de la práctica de Jesús, queremos optar por los pobres y construir en solidaridad con ellos un mundo más justo.

Queremos, ante todo, contemplar al propio Jesús en su predilección por los pobres y sufrientes y en su afán por reconstituir la fraternidad perdida entre los hombres. Queremos acoger sus bienaventuranzas de los pobres y sus adversarios acerca del peligro de las riquezas. Queremos, en fin, mirar al mismo Cristo sufriente, condenado y humillado por el pecado del mundo.

Con el corazón de Cristo, queremos mirar nuestra realidad, descubrir al Señor sufriente en nuestros hermanos, y percibir y denunciar la pobreza masiva y toda clase de injusticia como expresión del pecado de nuestro tiempo.

A partir de esta mirada, nos sentimos llamados a estar cerca de los sufrientes, a hacer nuestra la causa de los pobres, y a asumir una actitud de servicio permanente en nuestras vidas. Así, buscamos sumarnos a un movimiento de misericordia hacia los más olvidados, intentando ser para ellos signos del amor gratuito de Dios.

6. Centralidad de la Eucaristía y Adoración Eucarística

Buscamos vivir la Eucaristía como fiesta primordial de nuestra fe y como expresión viva de nuestro encuentro con Cristo.

En ella damos gracias a Dios por todo lo que, en su bondad hace por nosotros. Damos gracias, sobre todo, por Cristo, por su entrega por nuestra salvación.

En ella experimentamos el gozo de ser hermanos, por lo que la celebramos con alegría, compartiendo la fe y el caminar común.

Hacemos de la Adoración Eucarística una forma propia de nuestra oración personal y comunitaria. Allí, ante el sacramento del Cuerpo de Cristo, nos maravillamos del Amor de Dios por nosotros, contemplamos a Cristo en su entrega y conversamos gratuitamente con El, expresándole nuestros anhelos de vivir según sus actitudes ante el Padre y ante el mundo. A la vez, pedimos por todos los que sufren abandono, pobreza, injusticia y enfermedad.

7. Una comunidad Apostólica

Nos configuramos como una comunidad apostólica, unida a la Iglesia local, donde cada uno de nosotros es invitado a asumir la dimensión apostólica de su fe.

Queremos, por tanto, vivir – cada uno de nosotros – una experiencia de Iglesia, sentirnos parte de ella, aceptarla y quererla, y comprometernos en su misión.

Nos proponemos como parte de nuestro apostolado, y a través de la amistad y compañerismo cotidiano con muchos de ellos, ayudar a otros jóvenes a ser hombres nuevos, a crecer como personas, y a crear con ellos espacios de creatividad y humanización.

Buscamos, desde ya, servir al mundo en sus múltiples realidades y desafíos que están a nuestro alcance, para hacerlo mejor, más humano y justo.

Estamos abiertos a asumir compromisos explícitos de servicio en la Iglesia y en el mundo, según las capacidades de cada uno.

- IV -

ELEMENTOS DEL MÉTODO DE TRABAJO DE UN CPJ SS.CC.

¿Cómo funcionamos en la práctica? ¿Cuál es nuestro itinerario formativo? ¿Quiénes son responsables de la vida de la comunidad? ¿Qué actividades se realizan? A estas y a otras preguntas buscamos responder a continuación.

Señalemos, de partida, que hay un **nivel ordinario de la vida de la comunidad**: nos reunimos 1 ó 2 veces por semana, días en que nos encontramos como hermanos, realizamos los seminarios, celebramos la Eucaristía y llevamos adelante otras iniciativas que tienen que ver con nuestro caminar.

Hay un nivel de **actividades habituales**, diversas según cada centro, y que tienen distintos niveles de periodicidad (semanal, quincenal, mensual, etc.). Entre estas destacan jornadas de diversas índole, experiencias de servicio, talleres, celebración de fiestas de la fe, retiros, preparación a los sacramentos, etc.... En este marco se inscriben los campamentos de formación de invierno y verano y algunas iniciativas de la directiva.

Y hay un nivel de **actividades ocasionales**, que responden a necesidades del momento, y que surgen por iniciativa de la directiva o del equipo de asesores: jornadas de deportes y recreación, reuniones con los padres, campañas de solidaridad, etc...

Los elementos del método que vamos a describir son: los seminarios, los pre-seminarios, el equipo de asesores y los responsables del centro, la directiva, los campamentos, las jornadas, la Eucaristía y los sacramentos, el servicio, los talleres. También nos referiremos, al final, a tres puntos de interés y complementarios al método: coordinación de los CPPS, financiamiento, participación en la Iglesia local.

1. Los Seminarios

El seminario es la unidad metodológica básica en torno a la cual gira el CPJ:

Un grupo de jóvenes – normalmente entre 10 y 14 – orientados por un asesor, se reúne semanalmente durante un semestre, y se constituye en instancia de reflexión y aprendizaje mutuo en torno a temas relacionados con el desarrollo personal y el crecimiento en la fe, a la vez que se convierte en el lugar principal para compartir la vida al estilo de una comunidad pequeña.

Los seminarios tienen contenidos determinados previamente, existiendo actualmente un conjunto de ocho grandes temas, cada uno con su carpeta o folleto específico, en los cuales se encuentran las reuniones a desarrollar durante el semestre.

Los grandes temas tienen relación con aspectos centrales de la formación cristiana y del desarrollo personal-social del adolescente. Cada uno da origen a un seminario. Son los siguientes:

En el ámbito más estrictamente religioso: **En el camino de la fe** (introducción a la fe), **Jesucristo, La comunidad de los creyentes** (Iglesia), **En el camino de Jesús** (moral), **Biblia**.

En el ámbito del desarrollo personal-social: **Aprendiendo a relacionarse** (relaciones humanas), **Formación para el amor** (amor y sexualidad), **Creciendo como personas** (El camino hacia la madurez humana).

Hay diversas observaciones que hacer respecto a los seminarios:

a. Todos los seminarios entregan elementos básicos de la fe cristiana: de manera directa los seminarios de carácter estrictamente religioso, y de manera indirecta los otros, pues siempre el horizonte de la fe marca el desarrollo de los temas.

b. Cada seminario tiene su propio objetivo general y contiene unas 14 o 15 reuniones en relación al tema, cada una con sus objetivos específicos.

c. El joven realiza cada uno de estos seminarios según una cierta secuencia o proceso formativo. No siempre es fácil lograr esto, pues a la hora de programar los seminarios hay que conjugar factores diversos: el curso de los jóvenes, su tiempo en la comunidad, la disponibilidad de asesores, la prioridad de algunos temas concretos en ciertos momentos, etc.

Con todo, en el ámbito del desarrollo personal, la secuencia más común es: Aprendiendo a relacionarse – Formación para el amor – Creciendo como personas. Y en el ámbito teológico es más factible variar una vez y otra vez la secuencia, aunque un seminario como “En el camino de Jesús” es recomendable para jóvenes mayores.

d. Hay posibilidad de hacer otros seminarios, con temáticas ausentes en los ya señalados. Ello dependerá de las necesidades del centro, del momento histórico, de la competencia de los asesores, etc...

e. Que los seminarios tengan contenidos pre-fijados no significa que la reunión consista simplemente en aplicar la pauta. Siempre el tema habrá que conectarlo con la experiencia de los jóvenes. Siempre es posible hacer modificaciones de acuerdo a la realidad grupal y a la intuición y experiencia de los asesores. Además, siempre habrá flexibilidad para llevar adelante el seminario, sin olvidar sus dos características principales: ser una reunión de formación y constituirse como un espacio para compartir la vida.

f. Los seminarios a realizar cada semestre son determinados por el equipo de asesores de acuerdo a la disponibilidad de personas y a las necesidades reales de la comunidad. Por tanto, el joven no elige normalmente el seminario a realizar, aunque puede manifestar sus inquietudes de modo informal.

g. Cada joven aprueba o reprueba el seminario en base a diversos criterios: participación y asistencia, presencia en la comunidad, crecimiento personal y en la fe durante el semestre, etc.

h. Una reunión de seminario dura aproximadamente 2 horas y tiene normalmente los siguientes momentos:

- Un tiempo para compartir la vida de cada joven y de la comunidad
- Motivación al trabajo
- Desarrollo del tema a través de diversos elementos metodológicos: fichas y trabajos personales y grupales, representaciones y juegos, actividades manuales, entrevistas, encuestas, ejercicios de imaginación, lectura de textos, discusiones grupales, etc. El asesor guía y modera la conversación o el trabajo, pudiendo integrar en diversos niveles la participación de los propios jóvenes.
- Cierre del tema: Se hace una síntesis de lo tratado, incorporando elementos de profundización, clarificando aspectos e integrando la fe en referencia al tema.
- Oración, que se realiza al inicio o término de la reunión.

2. Los Pre-Seminarios

El pre-seminario lo constituye un grupo de jóvenes recién ingresados a la comunidad, quienes – guiados por un asesor – viven durante un semestre un proceso de interrelación grupal y de formación básica en aspectos de la fe y la personalidad. El objetivo final es que cada joven, con sus asesores, defina su aptitud e interés por crecer y formarse en una comunidad con las características nuestras.

El pre-seminario también cuenta con una carpeta y sus respectivas reuniones, las que abarcan en un cierto orden lógico temas relacionados con el conocimiento de sí mismo, la interacción grupal, la fe cristiana y la sociedad actual.

Por sus características de grupo inicial, el pre-seminario puede ser muy flexible en sus contenidos y en su estilo, pues siempre habrá que atender a la realidad de los jóvenes que llegan y a las prioridades que la comunidad va fijando. No obstante, el pre-seminario es muy parecido, en sus aspectos formales, a un seminario.

El grupo de asesores o monitores a cargo de los pre-seminarios realiza – más que en los seminarios – un trabajo en equipo que abarca la misma planificación y realización de las reuniones y la preparación de sus motivaciones.

3. El Equipo de Asesores y los Responsables del Centro

El equipo de asesores es un grupo de jóvenes con potencialidades educativas y una explícita adhesión a la fe cristiana. Normalmente está constituido por estudiantes universitarios y por trabajadores y profesionales jóvenes.

En algunos centros, se distingue del equipo de asesores un equipo de animadores, estos últimos a cargo de los pre-seminarios. Sin embargo, esto es una simple diferenciación de funciones y una cuestión de organización práctica, por lo que el conjunto de asesores y animadores forma, en su sentido más profundo, un solo equipo responsable.

Al interior del equipo se sitúan los **responsables del centro:**

- El Asesor Pastoral: es un hermano religioso ss.cc. que sirve como pastor de la comunidad, siendo el responsable último frente a la Congregación y a la Iglesia. Es nombrado por el Superior Provincial de la Congregación en Chile.

- El Asesor General: es un laico que coordina las labores del equipo de asesores y es responsable de la marcha del conjunto de la comunidad. Según la práctica y necesidad de cada comunidad, es elegido por el Asesor pastoral, con consulta previa al equipo, o directamente por el equipo.

Respecto a los **asesores**, señalaremos lo siguiente:

a. Como **evangelizador de los jóvenes**, el asesor se presenta ante todo como un testigo de la fe, con una fuerte relación con Jesucristo, un amor y compromiso con su Iglesia, y una práctica y adhesión vital a la fe cristiana.

b. Como **formador de personas**, el Asesor ha de tener una madurez adecuada a su edad, y la estabilidad y el equilibrio necesarios para acompañar a otros en su proceso de crecimiento.

c. Como **animador de grupos y acompañante de otros**, el asesor ha de tener una competencia o preparación que significa poseer un conjunto mínimo de conocimientos, de aptitudes educativas y de cierta experiencia práctica para llevar a cabo su misión, evitando así el espontaneísmo o la improvisación.

d. Los asesores son jóvenes, a veces muy cercanos a la adolescencia, y necesitan un fuerte **acompañamiento personal**. Cada asesor se hará acompañar en su vida por un sacerdote, normalmente el asesor pastoral, con quien continuamente revisará su vida y animará su compromiso cristiano.

e. El servicio del asesor debe ser acompañado, además, por una sólida experiencia de comunidad y de formación. En este sentido, el equipo de asesores debe buscar constituirse en una verdadera **comunidad apostólica**.

Esto supone la fidelidad a la reunión semanal, con el fin de compartir la vida y la oración, formarse en el servicio, y planificar y evaluar la marcha del centro.

A la reunión semanal, se agregan durante el año jornadas y retiros espirituales. Además, cada asesor tiene una responsabilidad personal en vistas de un continuo proceso de autoformación.

f. Un asesor **camina progresivamente hacia su madurez personal y religiosa**. Integra fe y vida y busca un desarrollo integral en los más diversos ámbitos de su existencia: familia, estudios, afectividad, vida de oración, preocupación por la sociedad y los pobres, etc.

Una vida íntegra y coherentemente vivida, que asume humildemente la debilidad y las limitaciones personales, es el mejor servicio que un asesor puede ofrecer a los adolescentes, quienes buscan configurar su identidad en el marco de un medio cultural lleno de actitudes y comportamientos incongruentes y contradictorios. En este sentido, el asesor puede ser un modelo accesible, inmediato y cercano al joven.

g. Un asesor es un **hombre de iglesia**: se siente y busca la comunión con sus hermanos, se alimenta de la Palabra de Dios, participa de los sacramentos, muy especialmente de la Eucaristía, se adentra y compromete con su misión, y se siente entusiasmado en el servicio del reino de Dios.

h. El asesor **tiene en cuenta constantemente a aquellos a quienes ha sido llamado a servir**. Los quiere como el Señor Jesús y busca hacerse cercano a ellos. Tiene en cuenta que el adolescente necesita una presencia interpelante y acogedora, respetuosa y afectuosa, que le ayude a reconocerse a sí mismo.

La presencia del asesor para el joven no es ni dominadora ni impositiva. Él busca, ante todo, el servicio humilde y la entrega generosa, evitando buscar compensaciones y presentándose con características de estabilidad.

4. La Directiva

En cuanto el CPJ se concibe como una comunidad, y en cuanto buscamos que los propios jóvenes sean protagonistas de su proceso de formación, hay en cada centro una **directiva** elegida por los propios jóvenes y que se entiende también como una instancia animadora y responsable de la vida de la comunidad.

Normalmente está integrada por 4 a 6 jóvenes elegidos según votación democrática, dentro de los cuales un varón y una mujer asumen la función de presidente y presidenta, respectivamente.

Esta directiva se reúne semanalmente, acompañados por un asesor, para evaluar su marcha, organizar actividades, acoger las inquietudes de los jóvenes, etc.

La misma directiva busca un sistema que posibilite que en cada seminario haya un delegado. El conjunto de los delegados se reúne periódicamente con la directiva y presta una activa colaboración en la planificación y realización de sus actividades.

Cada directiva dura en sus funciones un año, al comienzo del cual idea un **proyecto** que guía sus acciones e iniciativas. Las actividades a realizar son muy diversas y abarcan áreas como la formación, la recreación, el servicio, el encuentro, etc.

En lo posible, cada directiva debe destacar algunos valores o acentuaciones para cada semestre o cada año, de manera que exista una selección y concentración en iniciativas precisas.

El asesor de la directiva será, en lo posible, el asesor general, y acompañará al grupo aportándole criterios, realismo y entusiasmo en su dinámica de trabajo. Este asesor, a la vez, hará de nexo o puente habitual con el equipo de asesores.

La directiva, siendo una instancia propia de los jóvenes, trabajará en armonía con el equipo de asesores, en comunicación recíproca y apoyo mutuo.

5. Campamentos

Dos veces al año, al término de cada semestre, la comunidad se reúne en una experiencia intensa de encuentro de fraternidad y de formación. Es un campamento fuera de la ciudad, en una casa o lugar apto.

El campamento tiene normalmente un tema central, atingente a la formación religiosa y personal de los jóvenes. Puede obedecer a la necesidad de reforzar un contenido o una experiencia de fe, enfrentar un aspecto preciso de la vida de la comunidad, promover ciertas actitudes y valores en los jóvenes, abrirse a aspectos específicos de la vida de la sociedad, etc.

Los campamentos son actividades que requieren gran planificación y organización, y suponen para los jóvenes una experiencia de reciedumbre y responsabilidad, gratificante pero exigente. Son preparados por el equipo de asesores, integrando en diversos niveles la participación de toda la comunidad.

6. Jornadas

La comunidad se reúne, a través del año, en jornadas de diversa índole para favorecer su comunión, su crecimiento, su formación o su servicio a los demás. Son organizadas por el equipo de asesores y/o por la directiva, según las necesidades del momento u obedeciendo a cierta planificación previa. Ejemplos: jornadas de servicio, de semana santa, con las familias, etc...

Especial importancia tienen las denominadas “jornadas abiertas”, que se realizan a principios de cada semestre para acoger a jóvenes que quieren integrarse a la comunidad.

7. Eucaristía, Oración y Sacramentos.

La comunidad se reúne semanalmente en la Eucaristía, donde se recoge y celebra la vida y se produce un encuentro comunitario con Cristo. Es un momento de especial importancia.

La oración está presente en todas nuestras actividades. Momentos más determinados son especialmente preparados, como vigiliyas y adoraciones eucarísticas. También se realizan durante el año retiros para grupos de jóvenes, de manera de posibilitar una experiencia más intensa del Señor.

La preparación a los sacramentos de iniciación cristiana (bautismo, eucaristía, confirmación) se da al interior de la misma vida de comunidad, a través de una participación activa y responsable en ella. Reuniones especiales con un asesor complementan esta preparación, con contenidos más específicos respecto al sacramento.

8. Servicios solidarios y apostólicos

En el campo del servicio a los hermanos invitamos – especialmente a los jóvenes mayores – a asumir servicios concretos de apostolado y/o participación en sus parroquias, liceos o barrios. Buscamos que cada joven del CPJ se sienta un apóstol entre sus iguales. Intentamos acompañar a cada joven también esta dimensión de su vida cristiana.

En forma comunitaria, llevamos adelante diversas experiencias que expresan nuestro compromiso solidario y apostólico. Son experiencias de diversa índole y duración: jornadas de servicio quincenales o mensuales, tiempos más permanentes de servicio de un seminario o un grupo, experiencias de contacto con la realidad de los pobres, etc.

9. Talleres

Son reuniones de formación y expresión de habilidades artísticas, de otros ámbitos de la cultura, en dimensiones de la corporalidad, en temas específicos que no abordan los seminarios, etc... Suponen la dirección de un “monitor de taller” y un período de tiempo preciso y sistemático para llevarse a cabo. Ejemplos de talleres: teatro, artesanía, baile, primeros auxilios, de la mujer, de política, de derechos humanos, de expresión corporal, de periodismo, de autoconocimiento... Son organizados por el equipo de asesores y/o la directiva.

10. Coordinación de los CPJ

Los asesores pastorales y generales de cada centro conforman la Coordinación de los Centros de Pastoral Juvenil SS.CC. Se reúne, al menos, una vez por semestre, para compartir la marcha de cada centro, favorecer y organizar actividades comunes, especialmente en el plano de la formación de asesores y eventos anuales, y para mantener una vinculación explícita entre los diversos centros, y de éstos con la Congregación.

Anualmente, se realiza una jornada de formación y encuentro para todos los asesores y monitores, organizada por esta coordinación.

El Superior Provincial de la Congregación nombra, entre los asesores pastorales de los centros, un hermano coordinador para un tiempo determinado. Este cargo está al servicio de la vinculación y encuentro entre las comunidades y no corresponde a un responsable nacional de los CPJs.

11. Financiamiento de los CPJ

La Congregación de los Sagrados Corazones, al considerar a los CPJs como una obra propia, asume el financiamiento de nuestros centros. Este financiamiento busca atender, según criterios de sencillez y comunión, a gastos de diversos materiales, a la mantención de los locales, a algunos salarios muy específicos, a actividades de formación, etc.

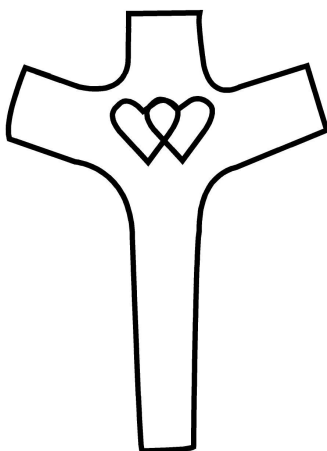
Cada centro elabora, según pautas existentes, un presupuesto anual, el cual es compartido y aprobado en una reunión de la coordinación con el ecónomo de la Congregación. Al final de cada año, los centros dan cuenta de sus gastos – a través de coordinador y según pautas existentes – a la Congregación.

Lo anterior no significa que los propios jóvenes no aporten al financiamiento de sus actividades. Esto lo buscamos explícitamente, aún en los centros ubicados en sectores sociales más modestos, pues lo consideramos un elemento pedagógico necesario para la formación de los jóvenes.

12. Participación en la Iglesia Local

Cada centro mantiene una vinculación con la pastoral juvenil de la iglesia local, especialmente a través de la participación en algunos eventos y en actividades de carácter formativo. También procuramos invitar al obispo diocesano o a sus vicarios a alguna de nuestras actividades.

Una ligazón orgánica con la pastoral juvenil diocesana la establece cada centro de acuerdo con la realidad de la diócesis.



**Visita el sitio web de la Congregación
Provincia Chilena
www.sccc.cl**